

CHILE, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973. INTERVENCIÓN DE EE.UU. Y LAS FF.AA. DE CHILE EN EL GOLPE DE ESTADO

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

“El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse. Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Éstas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”.

Salvador Allende (11 de septiembre de 1973)

INTRODUCCIÓN

El 11 de septiembre de hace 50 años marcó el destino de una nación que estaba protagonizando un fenómeno histórico tremendamente interesante. El golpe de estado que encabezaron las fuerzas armadas (FF.AA.) chilenas, con la absoluta y determinante colaboración de los Estados Unidos de América (EE.UU.), cercenó radical y violentamente el desarrollo del proyecto del gobierno presidido por **Salvador Allende** de la coalición de izquierdas llamada la **Unidad Popular** (UP).

Entre 1970 y 1973 se produce en Chile una de las experiencias socio-políticas más originales de la historia de América Latina e incluso, me atrevería a decir, de la historia del siglo XX: el intento de construir una nueva sociedad socialista por vías pacíficas, democráticas y en libertad. Es lo que se conoció como "**la vía chilena al socialismo**", que concitará la curiosidad, la admiración, la solidaridad o el ataque y la crítica de personas y grupos de todo el mundo, que se sentían partícipes de un proceso que consideraban de importancia universal.

Hasta hoy incluso, se suceden los estudios que intentan acercarse a la experiencia chilena de esos años. El plebiscito del 5 de octubre de 1988 abrió el camino del retorno a la democracia al no respaldar la renovación de Pinochet en la presidencia del país, celebrándose elecciones presidenciales en 1989 y alcanzando el poder en 1990 un nuevo presidente, Patricio Aylwin, perteneciente al partido Demócrata Cristiano (DC).

Esa caída, formal al menos, de la dictadura en 1988, facilitó el que, tras años de censura y prohibición, los chilenos (y con ellos la mayor parte del mundo) se acercaran a una etapa fundamental de su historia, sin necesidad de la lucha ideológica contra la dictadura, sino con ánimo de recuperar para la historia la memoria de un pueblo. Al mismo tiempo, la desaparición de los regímenes del Este, que fueron

referencia obligada (quiérase o no) para una gran parte de la izquierda, supuso para esta ideología una profunda crisis y una búsqueda de nuevas bases, objetivos y modelos de futuro. Es aquí donde la experiencia chilena (con todas sus variantes históricas irrepetibles) pudo aportar elementos a la reflexión.

Es por esto que considero estos 50 años, desde el fin de la experiencia chilena liderada por Allende, un buen momento para reflexionar sobre el papel de los principales artífices que, en esta etapa difícil y compleja de la historia de Chile y Latinoamérica, manipularon la situación e intervinieron de un modo ilegal para cambiar el futuro que había sido elegido en las urnas. Chile no fue, por desgracia, el único país donde sucedieron este tipo de intervenciones. Las elecciones de 1970, con diversos partidos en liza, culminaron con la victoria de la UP.

Los años siguientes a esa victoria fueron cruciales, con acontecimientos que, de un modo vertiginoso, condujeron al país a la traumática situación de unos poderes que abortaron cualquier posibilidad de éxito de esa "vía chilena al socialismo". Al ser incapaces de lograr la victoria en las urnas los partidos que tenían el beneplácito de los sectores económicos y sociales que se oponían a las reformas de Allende, esos poderes y sus "socios" de EE.UU. tomaron la vía de un sangriento golpe de estado y una represión brutal, acabando con la democracia en Chile.

Durante los siguientes 17 años (1973-1990), la **dictadura militar**, con una Junta Militar que encabezaría **Augusto Pinochet**, fue la responsable de unos 200.000 exiliados, 40.000 víctimas y más de 3.000 asesinados o desaparecidos.

EE.UU.: SU INTERVENCIÓN EN CHILE

Hablar del intervencionismo extranjero en una nación soberana constituye siempre una cuestión delicada. Y esta delicadeza viene determinada por el papel que puede llegar a jugar la intervención

HISTORIA CONTEMPORANEA

extranjera en la política de la nación que la sufre. Sabido es que, a lo largo de la historia, han sido muchas las naciones que han atribuido las deficiencias de su propio sistema a la intervención de un "enemigo exterior". A ese enemigo se le achacan todos y cada uno de los males que aquejan a la "indefensa víctima". Este tipo de análisis podría ofrecernos una imagen distorsionada y maniquea de una realidad bien distinta.

Pero un hecho innegable, como lo es el de las intervenciones extranjeras, tiene en su propia existencia la otra cara de la moneda. Y esa otra cara puede ser igualmente peligrosa, o incluso más. Ante la ingenuidad argumental de los que atribuyen todos los males a infiltraciones externas, podría llegar a adoptarse la postura de la negación absoluta. Es decir, se desvalorizarían los aspectos cuantitativos y cualitativos de una intervención, e incluso se negaría su propia existencia.

Es fácil suponer que ambos enfoques nos muestran caminos que debemos evitar si queremos llegar a conocer la existencia de una intervención norteamericana (más propiamente estadounidense) en Chile, y el grado en que ésta se manifestó. Como veremos, esta intervención de los EE.UU. en Chile existió en un alto grado e intentaremos desarrollarla con la mayor claridad posible.

EE.UU. no estaba dispuesto a permitir que una coalición como la UP llevase a cabo su programa electoral. Esa coalición estaba formada por partidos que se encontraban, con distinta intensidad, en las antípodas de los intereses del gobierno y las empresas norteamericanas. Esos partidos eran: **Partido Socialista (PS), Partido Comunista (PC), Partido Radical (PR), Partido Social Demócrata (PSD), Alianza Popular Independiente (API), Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) e Izquierda Cristiana (IC)**. No todos compartían un mismo ideario. Por ejemplo, PR, PSD y API son partidos socialdemócratas, con inserción entre las clases medias, mientras que el MAPU e IC representan a los sectores izquierdistas de la Democracia Cristiana, que son la manifestación política de la efervescencia que se da durante estos años dentro de la Iglesia Católica (en el Chile de la UP se encuentra una de las fuentes del movimiento de la **Teología de la Liberación**).

A) Origen de una intervención

EE.UU. no aparece en el Chile de Allende como producto de una generación espontánea. Su presencia en el país, al igual que en la casi totalidad del continente, ya se había hecho notar muchas décadas antes.

La "**Doctrina Monroe**" se hacía pública por el secretario de Estado y futuro presidente **John Quincy Adams**, durante la presidencia de **James Monroe** en diciembre de 1823 ante el Congreso de los EE.UU. Esta anunciaba que las revoluciones que se produjeran en el continente americano quedaban fuera del marco de actuación de las potencias europeas. Con otras palabras: "**América para los americanos**". Claro está que no para todos los americanos, ya que al anunciarse la doctrina Monroe se estaba manifestando la voluntad de convertir a los EE.UU. en la nueva potencia de la zona, frente a la dominadora hasta aquellos momentos: Inglaterra. Efectivamente, a lo largo del XIX, los EE.UU. protagonizarán una política imperialista en América, constituyéndose la década de los noventa en una de las principales muestras del avance del imperio norteamericano. Antes lo habían hecho en México, y ahora intervenían en Venezuela, Cuba, Santo Domingo y otras naciones, configurando lo que sería un avance imparable en el control del continente.

Pero centrémonos en Chile. Este país cambiaría de manos hegemónicas en pocos años, ya que también Gran Bretaña cedió el relevo de la hegemonía a los EE.UU. en lo que a esta nación se refiere.

EE.UU. buscó un primer acercamiento a Chile en 1879, cuando intentó adoptar el papel de mediador en el conflicto que enfrentaba a Chile con Perú y Bolivia por el dominio de las salitreras. Pero en aquellos momentos Chile "prefería" entregarse a la hegemonía británica. Esta situación no tardará mucho en cambiar, aceptándose el **incidente del "Baltimore"** como el punto de partida de la intervención estadounidense en Chile. En 1891 **James G. Blaine**, el Secretario de

Estado en Washington, obtuvo la autorización para exigir, con el uso de la fuerza armada, satisfacciones de Chile a raíz de un incidente en el que perecieron, en una pelea de taberna, algunos marineros del buque norteamericano "Baltimore". Fueron concedidas estas satisfacciones por el gobierno vencedor de la guerra civil que en 1891 acabó con el presidente José Manuel Balmaceda.

La intervención de los EE.UU. en el continente americano se vería "enriquecida" por nuevos planteamientos. **La Enmienda Platt** a la Constitución cubana reconocía el derecho de EE.UU. a intervenir en la isla, para el mantenimiento de la independencia, en 1901. **Theodore Roosevelt**, interpretó la Doctrina Monroe en diciembre de 1904 con el "**Corolario Roosevelt**", en el que las naciones civilizadas (como los EE.UU.) tenían la obligación moral de intervenir en los asuntos de los pueblos que caminan por la senda del desorden. Con este corolario, Roosevelt contestaba



Caricatura del Tío Sam riñendo a un "pequeño" Chile, en la revista Puck (Autor: Joseph Keppler, 1892)

HISTORIA CONTEMPORANEA

a una Iberoamérica que había mostrado su malestar dos años antes en la "**Doctrina Drago**", desarrollada por **Luis María Drago** (Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, nombrado en 1902), y que declaraba que la deuda pública no podía motivar la intervención armada ni tampoco la ocupación real del territorio de las naciones americanas.

Esta postura iberoamericana, lejos de frenar el expansionismo norteamericano, pareció estimularlo. La política del "**big stick**" (gran garrote) dejó a las claras el carácter de las intervenciones en Centroamérica y el Caribe especialmente.

Las cartas estaban al descubierto y la política intervencionista sería una partida en la que los EE.UU. obtendrán grandes beneficios.

Cuando a lo largo de este apartado me refiero a la intervención de los EE.UU. no debemos olvidar que siempre está desarrollándose en dos vertientes que van de la mano: la gubernamental y la privada. En todo momento, ambas serán magníficas compañeras de viaje y colaborarán en muchas ocasiones para cumplir sus objetivos.

Uno tras otro, los grandes hombres de negocios norteamericanos penetrarán en la economía chilena. **Guggenheim** penetrará en los negocios del salitre y **Braden** lo hará en los del cobre. Empresas como **Anaconda** o **ITT** (Internacional Telephone and Telegraph) se dedicarán a la minería y a las telecomunicaciones respectivamente.

Tras la finalización de la **Primera Guerra Mundial** (1914-1918) se acentuó la posición privilegiada de EE.UU. en Iberoamérica, perdiendo Gran Bretaña su papel hegemónico por completo hacia 1945, al concluir la **Segunda Guerra Mundial** (1939-1945). De este conflicto nacieron las dos superpotencias que estarían destinadas a luchar entre sí por la conservación y expansión de sus áreas de influencia. Nos referimos a la URSS y los EE.UU.

Ambas protagonizarán lo que se conoce con el nombre de "**guerra fría**", un periodo en el que las tensiones entre estas dos potencias las llevará al borde del enfrentamiento bélico en más de una ocasión. Autores como **André Fontaine** han visto varias etapas en esa guerra fría. Este autor señala tres distensiones en las relaciones **EE.UU. - URSS** que desembocarán en la disolución de dicha guerra fría. Precisamente la tercera de esas distensiones será la que servirá de telón de fondo al desarrollo del gobierno de la UP en Chile.

Ese escenario internacional en el que se desenvuelve Chile cuando Allende llega al poder es el periodo conocido como "**coexistencia pacífica**". Las dos potencias entendieron que el abierto enfrentamiento que habían protagonizado hasta el momento debía dar paso a una nueva doctrina que se conocería por el acrónimo **MAD (Mutual Assured Destruction / Destrucción Mutua Asegurada)**. En ella se manifestaba la locura (la palabra inglesa "mad" es "loco" en español) de un enfrentamiento entre las potencias, ya que el uso de las armas nucleares podría

acarrear la destrucción total. Por lo tanto, se produce una traslación de la tensión a las áreas de influencia. Es decir, los países que están bajo las órbitas de la influencia soviética y norteamericana buscarán el enemigo en el interior de sus fronteras.

Ya no se planeará la defensa de estos países en vistas a una invasión extranjera: el objetivo a batir serán las fuerzas opositoras a las estructuras socio-económicas de esos países, fuerzas que forman parte de esas sociedades.

Del enfrentamiento directo y continuo entre las dos superpotencias pasamos a un enfrentamiento indirecto, ya que estas ayudarán a los movimientos internos de los países que pertenecen a la órbita de su oponente.

B) "Escandalosa y casi obscena"

Con estas palabras calificaba un oficial de los servicios de inteligencia en misión en Chile la injerencia estadounidense en 1964.

Y es que la intervención de EE.UU. en Chile no sólo actuó para contribuir a la caída de Allende. Antes de que oficialmente se le invistiera como presidente de la República (3 de noviembre de 1970), Allende ya había sido objeto de las intrigas norteamericanas. La obra "Chile invadido" del periodista chileno **Eduardo Labarca Goddard**, publicada en 1968, demostró la intervención estadounidense que facilitó el triunfo electoral de Eduardo Frei sobre Allende en 1964. Las cifras que revela sobre dicha intervención el comité del Senado de los EE.UU., encargado de investigar las operaciones clandestinas norteamericanas en Chile (entre 1963 y 1973), son escandalosas. Muestran la aprobación en 1962, por parte del gobierno de los EE.UU. de una subvención de 50.000 dólares para el **Partido Demócrata Cristiano (DC)** de Chile y otra de 180.000 para **Eduardo Frei**, su líder. En 1964 los servicios especiales norteamericanos entregarán nuevas subvenciones al los demócrata cristianos por un valor aproximado de 3.160.000 dólares.

Por supuesto que ese dinero no fue el único causante de la derrota de Allende en 1964. Las condiciones sociopolíticas no eran las adecuadas para un triunfo, pero en 1970 estas cambiaron y la victoria llegó, pese a los 2 millones invertidos por la CIA en acciones destinadas entre 1964 y 1969, los 3.055 millones donados o prestados al gobierno Frei, oficialmente por las agencias gubernamentales de los EE.UU. e instituciones gubernamentales bajo su control (AID, BID, BIRD, etc.) y los cerca de 2 millones invertidos por las interesadas compañías multinacionales y el gobierno de los EE.UU. en la campaña presidencial para derrotar a Allende. **William Colby**, director de la **CIA**, declarará el 22 de abril de 1974, ante el Subcomité de Inteligencia del Senado norteamericano, que el **Consejo de Seguridad Nacional (NSC)** autorizó a la CIA a invertir no menos de 11 millones de dólares entre 1962 y 1974 para impedir que Allende fuera elegido presidente.

En la década de los 60 las relaciones chileno

HISTORIA CONTEMPORANEA

norteamericanas tuvieron momentos difíciles, como el escándalo producido por el descubrimiento del “**Plan Camelot**”. Este plan, era un proyecto del Departamento de Defensa de los EE.UU., que tenía como fin principal el estudio del potencial subversivo de la sociedad de un país en desarrollo. Fue auspiciado por el **Pentágono**, a través de un contrato con la **American University of Washington**, e intentó aplicarse en Chile en 1965. Fracasó ante la denuncia de **Alvaro Búnster**, secretario de la **Universidad de Chile**. Pero el núcleo de este plan conseguirá llevarse a cabo por medios más tradicionales: hombres de negocios, Cuerpos de Paz, oficinas norteamericanas públicas y privadas en Chile, etc. y conseguirá materializarse en una tesis doctoral de Sociología de **Roy Hansen**. Esta tesis contenía datos muy valiosos para el gobierno estadounidense, al revelar la situación de las organizaciones políticas fundamentales.

Para las relaciones entre estos dos países, 1969 tampoco fue un buen año. En abril se produce el “**Consenso de Viña del Mar**”, que reúne a todos los ministros de países latinoamericanos para adoptar una posición conjunta en materia comercial y financiera frente a los EE.UU. **Gabriel Valdés**, ministro de Relaciones Exteriores chileno, fue el encargado de presentar el documento resultante ante el presidente estadounidense, **Richard Nixon**. El Secretario de Estado para América Latina, **Peter Vaky**, calificó como “*una indisciplina dentro del sistema*” la posición chilena. En la reunión que Nixon mantuvo con Valdés, el 11 de junio, el presidente norteamericano expresó metafóricamente y con amenazas veladas su intención de no disminuir el intervencionismo estadounidense en Iberoamérica.

El 13 de noviembre de 1970, el gobierno Allende realizó un estudio de las relaciones militares entre EE.UU. y Chile. Si algo quedaba claro, tras el confuso estado en el que se revelaban las relaciones, era casi el total desconocimiento del gobierno chileno del nivel que alcanzaban dichas relaciones. Se sabía, eso sí, que la dependencia chilena en el aspecto militar era absoluta. **Armando Uribe** expone en su obra “El libro negro de la intervención norteamericana en Chile”, que en 1968 el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno conocía menos de la mitad del total de las vinculaciones de todo orden entre Chile y EE.UU. La embajada de Chile en Washington conocería alrededor de los 2/3 de los asuntos bilaterales. La que mejor conocía estas relaciones sería la embajada de EE.UU. en Chile. Es decir: “*a fines de la década de los 60, EE.UU. conocía materialmente a Chile mejor de lo que los propios chilenos conocían su país*”.

La dependencia económica que tenía Chile con los EE.UU. no era menor. En un trabajo de abril de 1973 sobre dicha dependencia”, se estableció que: “*a fines de la década pasada, el sistema económico chileno presentaba una escasa autonomía. Sus principales características eran un fuerte endeudamiento externo, una alta proporción de las*

exportaciones controladas desde el exterior, una rápida desnacionalización industrial y una capacidad tecnológica muy insuficiente”.

C) Allende vence en las elecciones

Las elecciones del 4 de septiembre de 1970 darán la victoria a la Unidad Popular, abriéndose un tenso período hasta la proclamación oficial del Congreso Pleno el 4 de noviembre de 1970.



Allende recibe la banda presidencial en noviembre de 1970, con Frei detrás (Foto: Bib. del Congreso Nacional de Chile)

La situación política del Chile de aquellos meses no gustaba nada a los EE.UU. Las organizaciones, tanto gubernamentales como privadas de los EE.UU. presentes en Chile podían ver, en un futuro no muy lejano, como sus privilegiadas posiciones podían tambalearse ante la acción de la UP. No estaban dispuestos a perder ninguno de sus beneficios, por lo que se decidieron a actuar en consecuencia.

ITT, **Kennecott** y **Anaconda** serán las multinacionales que liderarán la acción privada de los EE.UU. en el intento de evitar la toma de posesión de Allende. Recordemos que en aquella época. ITT valoraba su operación en Chile en 150 millones de dólares, empleando un total de 6.000 personas. ITT se distinguía de Kennecott y Anaconda en el carácter tecnológico de su intervención, ya que las otras estaban centradas en la explotación de los recursos básicos. Kennecott poseía “**El Teniente**”, la mayor explotación

subterránea del mundo, y Anaconda “**Chiquicamata**”, la mina a cielo abierto más grande del mundo.

Entre los meses de septiembre y octubre de 1970 nace un plan para subvertir a Chile. Ese plan es obra del **Pentágono** y tenía varios frentes:

1) Buscaba manipular y desnaturalizar las instituciones políticas para lograr el desorden político.

2) Intentaba sabotear el sistema económico desde el extranjero y desde el interior para crear el caos económico y social.

3) Provocaba a la izquierda, para que esta adoptara medidas violentas y de enfrentamiento directo que condujeran al desorden público.

4) Promovía una campaña psicológica nacional e internacional contra el movimiento popular “*perturbador del orden y la paz*”, desacreditando ideológicamente a la UP.

Mediante estas acciones, se intentaba romper la cohesión interna de la UP y provocar conflictos entre ésta y el DC, para que Allende no tomara la presidencia. Si esto fallaba el país se vería abocado a un golpe militar que establecería el “*orden y la paz*”.

El 15 de septiembre de 1970, recibía el embajador de EE.UU. en Chile, **Edward Korry** un memorándum del Departamento de Estado que le otorgaba autorización para realizar cualquier maniobra, salvo una del “tipo de la República Dominicana”, para evitar que Allende llegara al poder. EE.UU. Manifestaba su oposición a una invasión militar del país, aunque por lo demás “*valía todo*”.

El plan elaborado por el Pentágono no conseguirá los objetivos propuestos en 1970, ya que el tiempo del que disponían para su despliegue era muy poco, y la desintegración social e institucional del país no era aún la suficiente. Contribuyó al fracaso inicial de este plan el error de un funcionario estadounidense que destapó el **asunto del “orfeón naval”**: EE.UU. había infiltrado en 1970 cerca de 200 oficiales de la US Navy en Chile, expertos en guerra antisubversiva, comunicaciones, logística, etc. Ante el descubrimiento de este hecho por el gobierno chileno, EE.UU. alegó que pertenecían a “una banda de música”. Realmente ridículo.

Se había perdido una batalla, pero no la guerra. Este mismo plan será reactivado a lo largo del mandato de Allende, entrando en colaboración directa con empresas como la ITT.

Respecto al papel de la ITT es realmente esclarecedor el conjunto de documentos publicados en “**Los documentos secretos de la ITT**” por el gobierno chileno. En este libro se recoge la documentación de la ITT en torno a Chile, tanto en comunicaciones internas como con instituciones gubernamentales. Demuestran el control que ejerció esta empresa junto con el gobierno estadounidense en la intervención contra Allende. La ITT llegará a presentar en octubre de 1971 un plan de acción al gobierno norteamericano con el propósito de derrocar al gobierno de Allende en seis meses. Este proponía el estrangulamiento económico, el sabotaje diplomático, el desorden social y la

creación del pánico en la población para impulsar a las FF.AA. chilenas a quebrar al régimen democrático.

A la ceremonia de transmisión de la Presidencia sólo asistirá un único representante estadounidense: **Charles A. Meyer, Secretario de Estado Adjunto para América Latina**. Su encuentro con Allende fue muy cordial, comenzando a plasmarse aquí las dos tendencias dentro del gobierno estadounidense, que estaban representadas en las personas de Meyer y del embajador Korry. Ambas posturas coincidían en intentar desestabilizar al gobierno de Allende, pero diferían en los medios para llevarla a cabo. Meyer, como representación de la postura del Departamento de Estado, defendía una alternativa flexible y con plazos y medios más amplios. Korry interpretaba el pensar de la Casa Blanca, o lo que es lo mismo el Consejo de Seguridad Nacional, al defender acciones más duras e inmediatas.

La jornada (11 de julio de 1971) en la que el Congreso Nacional de Chile (con la Ley N° 17.450) **nacionalizó el cobre**, fue dada a conocer por Allende en la Plaza de los Héroes de Rancagua y la llamó el “**día de la dignidad nacional**”.

EE.UU. exigió una indemnización, equitativa y justa, inmediatamente, y Chile estaba dispuesta a dársela pero con una salvedad: la Contraloría General de la República y la Corte Suprema de Chile descontará de las indemnizaciones los “beneficios excesivos”, como había expuesto anteriormente Allende en un discurso el 11 de junio de 1971. A partir de entonces, el conflicto entre los dos países se concentrará en la nacionalización del cobre. EE.UU. llegó incluso a rechazar la aplicación del “Solemne Tratado para la Solución de las Dificultades que surgieron entre Chile y los E.U.A.”, firmado en 1914 y ratificado por ambos países, que seguía vigente en 1970. Debido a la corrección con la que Chile llevó a cabo esta nacionalización, los EE.UU. no pudieron llevar el asunto a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, limitándose a plantear pleitos de embargo en Europa para perturbar el mercado de venta chileno.

En este marco llegamos a octubre de 1972. En este mes se produce una **huelga de camioneros** en la provincia de Aysen que se extenderá a otros gremios. EE.UU. intervino en este paro patronal de forma activa:

1) Intensificó el estrangulamiento económico en el extranjero.

2) Profundizó sus contactos con miembros de las FF.AA. en adquisición de armamentos y financió a los huelguistas.

3) Dado el fracaso del paro, propuso conversaciones bilaterales a Chile sobre los problemas pendientes, alimentando falsas esperanzas de entendimiento. Estas sólo fructificarán en el acuerdo para un nuevo encuentro en marzo.

Ante el aumento de la UP en casi un 10% en las **elecciones generales del 4 de marzo de 1973**, los EE.UU. se deciden a usar métodos más duros de

intervención, conspirando con una mayor intensidad en un golpe armado con militares chilenos.

Se reactivó el Plan Pentágono de 1970. Este plan otorgaba a la **DIA (Defense Intelligence Agency / Agencia de Inteligencia de la Defensa)**, perteneciente al Departamento de Defensa, el control operativo. La DIA centralizó la ejecución y el procesamiento de las informaciones de otras agencias como la CIA. De hecho fue la DIA la que tuvo la preferencia sobre la CIA en el estudio de Chile desde mediados de los años 60.

Con ese plan se buscará el triunfo del golpe militar cortando las comunicaciones, desarticulando el sistema de poder, constituyendo a las FF.AA. de Chile como único centro de poder, descubriendo y eliminando a los enemigos pese a las bajas inocentes y articulando un terror psicológico para acabar implantando un gobierno amigo de los EE.UU.

Allende comprende la gravedad de la situación, denunciando a EE.UU. ante la Asamblea Sindical Mundial. Ya el **4 de diciembre de 1972**, ante la **Asamblea General de las Naciones Unidas**, Allende había criticado las acciones de EE.UU. El presidente chileno manifestó que, hasta su llegada al poder, Chile recibía en conceptos de préstamos otorgados por los organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo una cantidad cercana a los 80 millones de dólares anualmente. De la **Agencia para el Desarrollo Internacional del gobierno de los EE.UU. (AID)**, percibió 50 millones en el decenio anterior. Todo esto fue interrumpido. Chile contaba con líneas de crédito a corto plazo de la banca privada norteamericana, destinados a la financiación del comercio exterior por cerca de 220 millones. De estos se suspendieron 190, que debieron pagarse al no renovarse.

La postura de oposición encubierta que había llevado a cabo el gobierno de EE.UU. se manifestó a la luz pública con las audiencias del Senado norteamericano. El gobierno autorizaba a sus funcionarios a admitir sin tapujos la participación gubernamental, quería mostrar así su injerencia de forma contundente. Según **Armando Uribe**, con esto se pretendía aumentar la lucha contra Allende a una mayor escala. Otra prueba del enfrentamiento será la segunda rueda de conversaciones chileno-norteamericanas en Washington. **John Grímmins**, adjunto a cargo de Sudamérica del sustituto de Meyer, **Jack Kubisch**, propuso congelar, regular o hacer estallar el conflicto. Por supuesto, los EE.UU. no estaban dispuestos a dar una solución, siendo para ellos la única vía posible el estallido del conflicto.

Y así fue: el apoyo logístico al golpe que acabaría con el gobierno de la UP fue bastante importante. Como dato anecdótico, baste hacer constar el apoyo logístico proporcionado por un avión de alerta temprana y telecomunicaciones de los EE.UU., que procesó las comunicaciones de los golpistas durante el golpe del 11 de septiembre.

Por supuesto, no puedo erigirme en juez, al igual que nunca asistiré a un juicio que trate las responsabilidades del gobierno estadounidense en los lamentables sucesos que acompañaron al establecimiento de la Junta Militar que tomó el poder en Chile tras el golpe de estado. Sin embargo, eso no impide emitir un veredicto histórico de culpabilidad. EE.UU. actuó, y su papel influyó sobremedida en los acontecimientos que condujeron al fin de la UP y de la democracia en el Chile de 1973.

No querría que se malinterprete mi postura, ya que podría creerse que me limito a seguir la típica doctrina que solía "decorar" los muros de las calles de medio mundo: "*Yanquis, go home*". No es eso.

Mi "veredicto" nace del estudio de una realidad incuestionable: la criminal intervención de EE.UU. en la soberanía de Chile. Sé que sería utópico pensar que las intervenciones de unas naciones en la soberanía de otras se acabarán algún día. Pero eso no debería hacer que cejemos en el deber de denunciarlas, para que no se olviden.

LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS

Analizar el papel que desempeñaron las FF.AA. de Chile durante el gobierno de la UP, supone adentrarnos en la evolución de una de las instituciones que se convirtieron en eje fundamental del proceso desestabilizador que acabó con la democracia chilena.

En lo que a este capítulo se refiere, intentaré mostrar los cambios que se produjeron en las FF.AA., atendiendo principalmente a las relaciones que se establecieron entre éstas y el gobierno de Allende.

Pero antes que nada, veamos cual fue la trayectoria que había tenido esta institución a lo largo del siglo XX.

A) Pasado de las Fuerzas Armadas

Siempre se ha valorado a las FF.AA. chilenas como una institución con una gran tradición democrática y con un respeto hacia la Constitución. Esto es cierto hasta cierto punto, ya que en el entorno latinoamericano que rodeaba a Chile, las FF.AA. de muchos de sus vecinos habían protagonizado golpes de estado en un número muy elevado, demostrando un menor respeto que el que tenían las FF.AA. chilenas por su Constitución.

Pero su trayectoria real no es ni muchísimo menos inmaculada. **Alain Joxe**, en su obra "**Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile**", intenta desmitificar la imagen democrática, con una relación de las intervenciones militares y la forma que tuvieron.

El Ejército intervendrá de forma violenta en varias ocasiones a lo largo del siglo XX. Protagonizaron tres golpes de Estado:

1) **En 1924**, una Junta Militar presidida por el general **Luis Altamirano** derrocó a **Arturo Alessandri**, que desde 1920 ocupaba el sillón de **O'Higgins**.

2) **En 1927**, el general **Ibáñez** derribó al

HISTORIA CONTEMPORANEA

presidente **Emiliano Figueroa Larraín**.

3) En 1932, una Junta encabezada por **Marmaduke Grove, Arturo Puga y Carlos Dávila** derrocaron a **Juan Esteban Montero**, proclamando a Chile "**República Socialista**". A los doce días, Dávila, apoyado por el ejército dio un golpe de estado.

No debemos olvidar tampoco la sublevación militar, previa a estos tres golpes, encabezada por el capitán de navío **Jorge Montt**, que acabó con el mandato presidencial de **José Manuel Balmaceda** en 1891.

Después de esos golpes, es cierto que el ejército chileno mantuvo el respeto a la Constitución y no volvió a producirse una intentona golpista hasta el "**tacnazo**" de **Roberto Viaux** en 1969.

Dentro de la "legalidad", ya que actuaban bajo mandato presidencial, las FF.AA. de Chile actuaron contra movimientos obreros con una descomunal fuerza, produciendo auténticas matanzas. Estas fueron en:

- 1) 1904 - Santa María de Iquique
- 2) 1916 - Puerto Natales
- 3) 1921 - Aguas Blancas
- 4) 1926 - Tarapacá
- 5) 1936 - Ranquil

Si avanzamos unos cuantos años, llegamos a la situación de las FF.AA. chilenas tras la II Guerra Mundial. Como la mayor parte del continente iberoamericano, están bajo una dependencia absoluta de los EE.UU. A este respecto nos resulta muy útil el informe elaborado por el gobierno chileno el 13 de noviembre de 1970, informe que mencionamos en el capítulo anterior sobre el intervencionismo norteamericano y que analiza las relaciones militares entre EE.UU. y Chile, con un complemento en el memorándum de principios de 1971. De este **memorándum** surgen un total de diez apartados que afectan a las FF.AA. chilenas:

a) **Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)**: Es un tratado multilateral que pretende reafirmar el área de influencia norteamericana en plena guerra fría.

b) **Pacto de Ayuda Militar (PAH)**: Será la base de los mecanismos de adquisición de armamento y otros elementos como entrenamiento e intercambio de personal. Constituirá el documento bilateral central en materia militar.

c) **Misiones militares de EE.UU. en Chile**: sobre la base de convenios separados, se efectúan misiones de las diversas ramas de las FF.AA. norteamericanas en Chile.

d) **Misiones militares chilenas en EE.UU.**: las tres ramas chilenas también establecerán convenios separados. Este apartado complementa aspectos del PAM, sobre todo en lo que afecta a adquisiciones.

e) **Junta Interamericana de Defensa (JID) y Colegio Interamericano de Defensa (CID)**: parece haber una dependencia del Colegio respecto a la Junta. Son organismos sin institucionalización efectiva en el

Sistema Interamericano. En la Junta estarán presentes representantes de las diversas ramas militares de los países iberoamericanos. El estudio no concreta sus funciones. El Colegio parece tener actividades de formación profesional.

f) **Reuniones periódicas de Comandantes en Jefe**: lo realizarán las ramas de las FF.AA. a título individual, desconociéndose la manera y propósitos que rigen estas reuniones.

g) **Operaciones Unidas**: desempeñan estas maniobras navales un papel de preparación estratégica de la Marina de EE.UU. Serán muy frecuentes en Chile.

h) **Invitaciones, visitas, etc., a EE.UU. de diversos grupos de oficiales militares** (así como otros de tipo individual a oficiales militares): se darán cursos de Alto Mando y Academia de Guerra, cursos militares a agregados de sus respectivas escuelas. Su carácter y significado son difíciles de examinar.

i) **Vinculaciones particulares del Cuerpo de Carabineros**: EE.UU. privilegia a los cuerpos que puedan servir de forma más eficaz a los fines antisubversivos. La Escuela de las Américas, fundada en 1949 en la zona norteamericana del Canal de Panamá, adquirirá cierto protagonismo en este campo.



René Schneider. (Foto: Bib. del Congreso Nac. Chile)

j) **Vinculaciones particulares del Servicio de Inteligencia:** se sabe que las vinculaciones que tienen el FBI, la CIA y la DIA son profundas y muy nutridas.

Como vemos, la dependencia de las FF.AA. chilenas con los EE.UU. será determinante en la historia de las mismas.

B) Las Fuerzas Armadas y la UP

En noviembre de 1969 se produjo el “**tacnazo**”. Fue un alzamiento militar que se limitó al **regimiento Tacna de Santiago**, estando encabezado por el general **Roberto Viaux**. Esta intentona rompió los años de no intervencionismo militar desde la década de los 30. Viaux alegó que el alzamiento era fruto del trato de desprecio y abandono en el que se encontraba el ejército por parte del gobierno (1964-1970) de **Eduardo Frei**. Los documentos de la ITT señalaban a este mismo Viaux en la preparación, en octubre de 1970, de un golpe preventivo contra Allende. Este golpe fue frenado por EE.UU. que veía la acción de Viaux muy prematura, convenciéndolo de que postergara el levantamiento.

Las FF.AA. nos presentan en estos momentos un aspecto democrático, al superar una intentona golpista como la de Viaux. Pero que se produzca un fenómeno de ese tipo debe inquietar al gobierno chileno, pues está dejando patente que un sector del colectivo militar está disconforme y ese sector es susceptible de aumentar sus filas.

René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, declaró que las FF.AA. respetarían los designios electorales que habían dado la mayoría a Allende. Su actitud de respeto a las instituciones democráticas le costó la vida, ya que el 22 de octubre de 1970 fue víctima de un atentado y falleció el 25 de octubre. Ese atentado se perpetró con armas entregadas a los terroristas por el agregado de Defensa de Estados Unidos en Chile, **Paul Wimert**. Lejos de dividir en un mayor grado a las FF.AA., este atentado reforzó lo que se dio en llamar la “**doctrina Schneider**”, seguida fielmente por su sucesor en el cargo, general **Carlos Prats**. Esta doctrina se resumiría en:

- Evitar la guerra civil
- Respaldo al régimen legal
- Apoyar las instituciones políticas
- No detener la evolución democrática
- El ejército adoptará la función de guardián del proceso de cambios democráticos

Como muy bien nos expone Joan Garcés, pese a que el ejército no estaba de acuerdo con la política de la UP, mantenía su constitucionalismo, ya que entre otras cosas, las FF.AA. no tienen la adecuada preparación para asumir las funciones gubernativas chilenas, el nivel de democratización y de apoyo a los partidos políticos es suficiente como para exigir un alto costo en caso de alzamiento y, por último, estaría la incertidumbre ante lo que vendría tras dominar el país.

Allende tuvo dos aciertos en cuanto a la política que debía llevar a cabo con el ejército:

- prestó una especial atención al equipamiento técnico profesional del ejército

- respetó la estructura jerárquica de las FF.AA.

En este último punto, Allende no cayó en la trampa que le puso Frei. Ésta se manifestó en el encuentro que se dio entre Allende y Frei tras el entierro de Schneider. Como seguramente Allende sería el nuevo presidente, Frei dio la “amable” oportunidad de que Allende eligiera al nuevo Comandante en Jefe. Frei creyó que Allende se saltaría la jerarquía militar para designar a un hombre cercano a las tesis de la UP. Se equivocó, ya que Allende designó al general Prats, el siguiente en el escalafón.

Allende buscó reducir las distancias entre la oficialidad y los trabajadores, otorgando funciones gubernativas a oficiales de las FF.AA. Ese contacto sólo se produjo a niveles de alta oficialidad y desgraciadamente los sectores medios de la oficialidad se irán adhiriendo a la oposición del gobierno de la UP.

El ejército fue requerido para mantener el orden público en momentos de tensiones civiles. Algunos sectores de la UP reprocharán a Allende el uso del ejército. No comprendían que con la inestabilidad social se pretendía que Allende otorgara las funciones del mantenimiento del orden público correspondientes a instituciones gubernativas, a organizaciones obreras. Provocaban a Allende para que radicalizara su postura, pero éste no caía en la trampa.

También se le echa en cara la falta de previsión que tuvo, al no crear una **Defensa Civil** que le hubiese permitido disponer de una importante fuerza disuasoria ante la eventualidad de un enfrentamiento armado resultante de un alzamiento. La legislación vigente permitía la creación de dicho organismo, pero inexplicablemente Allende lo descuidó. Cuando intentó activar esa Defensa Civil en agosto de 1973, era demasiado tarde.

En marzo de 1972 es abortado un golpe que pretendía acabar con la vida de Allende. El **Servicio de Investigaciones** (de la policía civil) y el de **Inteligencia** (de las FF.AA.) acusaron al general **Alfredo Canales** como el inspirador. Seis meses más tarde será retirado por Prats.

El **paro de octubre de 1972** influye en el papel de las FF.AA., ya que al producirse esta huelga de camioneros que ya mencioné en el apartado donde expuse la intervención estadounidense, un alto porcentaje de oficialidad se hubiera adherido al proyecto golpista. La tendencia minoritaria en el ejército será la del alto mando, y más concretamente la de su Comandante en Jefe Prats, de apoyo incondicional al gobierno democráticamente electo. Prats parecía controlar los mecanismos de verticalidad y los de inteligencia militar, lo cual le permitía anticiparse a los hechos (caso Canales) o actuar eficazmente frente a ellos (como veremos ante el “tanquetazo” de 29 de junio de 1973).

Se manifiesta en esta huelga una amenaza que intentará evitar a toda costa Allende: **la guerra civil**. El

HISTORIA CONTEMPORANEA

apoyo de un sector mayoritario del ejército a la insurrección hubiese significado el automático respaldo de una minoría a la UP. El sector reaccionario también intentó evitar esa guerra civil en estos momentos, ya que era muy inseguro un desenlace positivo. La crisis termina con la incorporación de tres miembros de las FF.AA. (entre ellos Prats) al gabinete ministerial. El gobierno y el sector militar leal salen fortalecidos.

Pero el paro sólo fue una tregua para la oposición, manteniendo intacta su capacidad de enfrentamiento y con posibilidad de presentarse con más coherencia y volumen a las elecciones de marzo.

Oposición y gobierno sabían que la batalla clasista que realmente importaba era la que se estaba librando en el seno de las FF.AA. y como sus facciones tomarían partido, en uno u otro sentido, en un futuro golpe de estado

Tras la obtención del 44% de los votos el 4 de marzo de 1973, Allende hace que **Prats** retome su Comandancia en Jefe del Ejército tras su paso por el ministerio de Interior. Con esta medida Allende pretende:

- Mantener la unidad interna del aparato militar en torno al sector constitucionalista
- Fortalecer dicho constitucionalismo
- Aumentar la unidad interna de la UP
- Constatar que Prats es políticamente fuerte

El **29 de junio de 1973**, se produce el “**tanquetazo**”. El coronel **Souper**, del Ejército de Tierra, al mando de una unidad de blindados realiza una intentona golpista. Prats, que se pone al frente de las tropas, logra desbaratar este golpe. Como alzamiento fue un fracaso, pero su éxito radicó en que se desatan las deliberaciones en las FF.AA. y estas no son favorables a la UP. El “tanquetazo” se había producido en un clima político muy tenso con sucesos como las huelgas de camioneros, comerciantes y profesionales, sabotajes, atentados, y otros acontecimientos destinados a desestabilizar al gobierno. Destituir a los oficiales golpistas y disolver el Congreso Nacional para llamar a plebiscito, eran dos pasos a seguir por la UP, pero Allende no lo hizo ante la posibilidad de una guerra civil.

Por segunda vez se incorporan jefes de las FF.AA. al gabinete el 9 de agosto del 73. Uno de ellos será el **Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea** de Chile, **César Ruíz Danyeau**. Renunciará a su cargo con el propósito de desencadenar un golpe de estado, pero no lo logra.

La oficialidad del ejército presionó al general Prats para que renunciara a sus cargos de Comandante en Jefe y de ministro de Interior y Defensa. **Prats** renunciará junto con los generales **Pickering** y **Sepúlveda** el 22 de agosto de 1973. Prats no quería ser una excusa para el alzamiento de los opositores a la UP. Con su marcha Prats

debilita aún más el sector constitucionalista de las FF.AA.

El mismo día de la renuncia de Prats, la DC con Aylwin al mando, hace aprobar en la Cámara de diputados una resolución ilegal, declarando la “ilegitimidad” del gobierno de Allende. Una institución política del Estado niega su legalidad a la otra. Ambas medidas: la renuncia de Prats y la resolución de ilegitimidad, terminan favoreciendo la “legitimidad” del futuro golpe. La renuncia de Prats favorece la insurrección del alto mando y la resolución, defendida por la DC, legaliza “constitucionalmente” (de un modo simbólico, pero sin validez jurídica) cualquier salida extralegal, al declarar quebrantado el estado de derecho.

Los mandos medios de las tres armas se preparaban para el golpe abierta y públicamente. Se allanaron las industrias de los cordones industriales, bajo las facultades que les otorgaba una ley promulgada con el consenso de los parlamentarios de la UP, y con la excusa de la búsqueda de armas. Un número indeterminado de obreros fueron detenidos, torturados y asesinados.

A su vez, la Armada chilena mermó aún más el sector constitucional, con un proceso abierto contra suboficiales y marineros por una supuesta subversión de dos unidades de la escuadra. Se dijo que los instigó: **Carlos Altamirano** (Secretario General del **Partido Socialista**), **Oscar Garretón** (Diputado y secretario General del MAPU) y **Miguel Enríquez** (Secretario General del Movimiento Izquierda Revolucionaria **MIR**).

Los demócrata-cristianos (DC), con Patricio Aylwin a la cabeza, contribuyeron al golpe con la declaración de ilegitimidad (que hizo aprobar en la Cámara de Diputados) del gobierno de Allende el 22 de agosto de 1970.



La Moneda (11/09/1973), atacada por los cohetes lanzados por los Hawker Hunter de la Fuerza Aérea de Chile. (Foto: Bib. del Congreso Nacional de Chile)

HISTORIA CONTEMPORANEA

Hasta la tercera semana de agosto, **tres corrientes se daban en el Alto Mando:**

- 1) una constitucionalista, formada por **Prats, Sepúlveda, Pickering** (entre el 22 y el 25 de agosto dimitirán los tres), **Urbina, González, Brady y Pinochet**.

- 2) otra favorable del derrocamiento armado: con **Baeza y Palacios** como representantes del Ejército, **Leigh** por parte de la Fuerza Aérea y con varios almirantes.

- 3) y la que pretendía la entrega del poder a las FF.AA., con dos variantes que veían en la legitimación del golpe por el propio Allende una salida y en la dimisión de Allende la posibilidad de establecer un gobierno de reemplazo.

Los tres sectores terminarán uniéndose para configurar el golpe del 11 de septiembre de 1973 y la FF.AA. que lo encabezan se considerarán avaladas (aunque sea falso) por “*la ruptura institucional legitimada*”.

C) 11 de septiembre de 1973: el golpe

El presidente Allende había tomado la decisión de anunciar un **plebiscito de consulta** para el 12 de septiembre de 1973, acerca de la legitimidad de su gobierno, con la confianza de obtener el respaldo de las clases trabajadoras. Intentaba así calmar un clima social enrarecido por las tensiones entre posturas altamente polarizadas y contrarrestar las críticas de una oposición política que llegó a declarar la inconstitucionalidad del gobierno. Pero no fue posible ya que el golpe, preparado para el 15 de septiembre, se adelantó. En la madrugada del 11 de septiembre, el presidente fue informado, mientras estaba en su **residencia presidencial de Tomás Moro**, de los sospechosos movimientos de tropas que habían iniciado las FF.AA. Ante la gravedad de la situación, salió hacia el **Palacio de La Moneda** desde donde estaba dispuesto a resistir al golpe de estado e informar al pueblo chileno de lo crucial que serían esas horas.

En cinco ocasiones se dirigió a los ciudadanos a lo largo de esa mañana, usando las señales de radio de diversas emisoras. La primera alocución que emite Allende desde la Moneda indica su esperanza en que la respuesta de los “*soldados de la patria*” sea positiva. Salvo honrosas excepciones, el apoyo al golpe es mayoritario.

En esas alocuciones fue exponiendo la evolución de los acontecimientos a la vez que, dirigiéndose a los trabajadores, les alentaba a no abandonar sus puestos de trabajo y posicionarse junto al gobierno legítimamente constituido. Intentaba transmitir serenidad y pedía a sus partidarios que evitaran un enfrentamiento armado. El último discurso, de algo más de 6 minutos, se emite a las 9:10 de la mañana a través de **Radio Magallanes**, la única que aun estaba operativa y no había sido bombardeada y acallada por los golpistas. Expresa que **sus palabras:** “*no tienen amargura sino decepción. Que sean ellas el castigo*

moral para los que han traicionado el juramento que hicieron”. Finalizaba ese discurso con los párrafos que han podido ustedes leer al comienzo de este artículo, dirigiéndose al pueblo de Chile. Horas después, tras pedir a sus colaboradores más cercanos, que aun permanecían a su lado, que abandonasen una Moneda en llamas, Allende se suicidó, disparándose a la cabeza con el AK-47 que había empuñado al enfrentarse a los militares que cercaron el edificio.

Con la muerte del presidente Salvador Allende se abría uno de los períodos más negros de la historia reciente de Chile. El establecimiento de la **Junta Militar** tendrá su liderazgo “compartido” por cuatro militares. Eran tres generales: **Augusto Pinochet Ugarte, Gustavo Leigh Guzmán y César Mendoza Durán**; y un almirante, **José Toribio Merino Castro**. Se le otorgó la presidencia a Pinochet, el Comandante en Jefe del Ejército que había asegurado a Allende (cuando el presidente lo designó para el cargo el 23 de agosto de 1973) que todo intento golpista sería destruido por él mismo.



Mendoza (Carabineros), Toribio (Marina), Pinochet (Ejército de Tierra) y Leigh (Fuerza Aérea): Junta militar de 1973 a 1978

El decreto de constitución de la Junta expresa que: “*la Junta Militar asume el mando supremo de la Nación para restaurar los valores chilenos, la Justicia y las instituciones y hacer avanzar a Chile por la vía del progreso. Garantiza las atribuciones del poder Judicial y respetará la Constitución y las leyes de la República dentro de los límites autorizados por la coyuntura*”.

A partir de entonces se nos presentará la falsa imagen de unas FF.AA. que se vieron obligadas a intervenir para salvar el “caos” hacia el que les llevaba Allende. Una buena muestra de las obras que justificarán el golpe será el “**Libro Blanco del cambio de Gobierno en Chile**”, elaborado con la colaboración del equipo de la CIA en Santiago. Otra de esas obras es “**Algunos fundamentos de la intervención militar en Chile**”, editada en Santiago en 1973, donde se denunciará el “**Plan Zeta**”, proyecto totalmente ficticio, que se supone pretendía el asesinato de altos

HISTORIA CONTEMPORANEA

oficiales y políticos opositores a Allende, para lo que no dudan en inventar unas pruebas falsas que presentar como verdaderas.

Los hombres de la Junta, en palabras del propio general Gustavo Leigh, “*queremos legalizar un gobierno autoritario, justo y paternal*”. Triste futuro el que se abría ante los chilenos.

No merece la pena que intente descalificar a la Junta Militar. Sus palabras y, lo que fue mucho peor, sus hechos me ahorran el trabajo.

CONCLUSIÓN

Lo que propuso la UP a Chile y el mundo entero fue someter a unas instituciones políticas democrático-liberales a la crucial prueba de permitir la reorientación de la política estatal para lograr establecer una sociedad socialista revolucionaria, pero haciendo este cambio de un modo democrático, sin recurrir a un movimiento revolucionario armado y alcanzando el poder a través de unas elecciones. Es en ese modo pacífico de alcanzar el poder donde se encuentra la gran originalidad y el atractivo para muchos observadores de la vía chilena al socialismo.

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que destruye esa vía chilena, demuestra que, con lógica, jamás una clase social en situación de privilegio permitirá de un modo pacífico, “legal y democrático” que se le perjudique en sus intereses. Además, una importante parte de las clases medias de América latina, en circunstancias de crisis, no dudarán en echarse en manos de “salvadores” nacidos del poder que ostentan las grandes fortunas y el ejército, con la inestimable ayuda de los EE.UU.

Como en tantas circunstancias históricas, también en el Chile de 1973 la estratagema de los grupos económicos más potentes consistió en presentar las medidas que intentaban revertir el dominio económico, político o cultural de la clase dominante como un atentado a la libertad. Cualquier medida que tendiera a fortalecer la situación de los sectores populares y desfavorecidos, era denunciada por sus opositores como un paso hacia la dictadura. Y Allende era un firme opositor a cualquier tipo de dictadura. Jamás fue partidario del establecimiento de un partido único y menos aun de la llamada “dictadura del proletariado”.

Los partidos integrados en la UP también tuvieron su cuota de responsabilidad en el desenlace del 11 de septiembre, previsible en cuanto a que el golpe fue la última manifestación

de un abierto enfrentamiento desde mucho antes. No pudieron evitar o revertir las condiciones que en 1973 lograron imponer el choque directo de la clase obrera con una burguesía que tenía de su parte los resortes del poder económico y militar.

Carlos Altamirano (senador y Secretario General del Partido Socialista de Chile en 1971) diría años después refiriéndose a los dirigentes principales de los partidos integrantes de la UP: “*No tuvimos el realismo suficiente para decir: lo más que se puede hacer en Chile es un reformismo muy moderado a la manera de un Eduardo Frei*”. Las tensiones entre los partidos que conformaban la UP tampoco ayudaron a estabilizar la situación.

Por último, si algo queda en pie de toda esta experiencia, 50 años después del golpe de estado, es la gran figura política y humana del presidente Salvador Allende, cuya firmeza y enorme honestidad destacará durante todo el proceso, siendo en los momentos finales la única voz que se alzará en solitario para hacer una llamada a la conciliación entre los chilenos.

La coherencia de su trágico final lo dice todo.



Allende en la silla presidencial, en 1972. (Foto: Bib. del Congreso Nacional de Chile)